

Anuario Internacional CIDOB 2003 edición 2004

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales 2003.

Indicadores económicos y sociales de Brasil.

Indicadores económicos y sociales de Brasil

I. Indicadores económicos básicos

La economía brasileña entró en crisis a principios de los años ochenta, en parte arrastrada por la crisis internacional de la deuda externa, pero también por el agotamiento del modelo de desarrollo seguido hasta entonces. Después de más de una década de grandes dificultades, desde mediados de los años noventa Brasil ha experimentado importantes transformaciones gracias a la aplicación de un proceso de ajuste y estabilización iniciado con el Plan Real del año 1994, al que siguieron unas reformas estructurales destinadas a liberalizar la economía y a procurar una apertura externa más significativa.

Pero el desarrollo de esas políticas económicas no ha sido fácil y los equipos que se encargaron de llevarlas adelante tuvieron que negociar continuamente apoyos políticos, lo que explica el carácter gradualista de la estrategia reformista. En su favor cuenta con una importante continuidad en los componentes de la dirección del proceso, cuya cabeza visible se podría singularizar en la personalidad de Fernando Henrique Cardoso, primero como ministro de Hacienda del presidente Itamar Franco (1992-1994) y luego ya como presidente durante dos mandatos (1995-1998 y 1999-2002). Esa misma continuidad parece estar asegurada por el equipo del actual presidente Luiz Inácio *Lula* da Silva, que gobierna desde enero de 2003 y ha demostrado interés por el mantenimiento de una política ortodoxa que asegure los equilibrios básicos.

Con todo, la economía brasileña tiene dificultades para entrar en la senda de un crecimiento sostenido que procure al país un nivel de desarrollo más adecuado. Esto se aprecia en la evolución del PIB de los últimos cinco años, que muestra

alarmantes síntomas de estancamiento, mientras que la tasa demográfica todavía está en unos niveles por encima del 2%. Esa debilidad del crecimiento tiene consecuencias directas sobre el desempleo abierto, que no ha dejado de crecer, y a la vez continúa alimentando la economía informal, que ya es más de la mitad de la economía. En contraste, las cifras del índice de precios al consumo son algo más favorables. Después de completar casi una década y media marcada por una hiperinflación descontrolada, este indicador está mucho más estable en los últimos años, aunque todavía presenta algunas oscilaciones significativas.

Por otro lado, la economía brasileña arrastra factores estructurales de vulnerabilidad, entre los que destaca la baja tasa de ahorro interno que obliga a recurrir continuamente a la financiación exterior. Tampoco son muy favorables los datos de las relaciones económicas externas, empezando por un comercio exterior que tiene todavía una baja incidencia en el cómputo general de la actividad productiva. Después está el lastre de la deuda externa, con sus necesidades de financiación y sus obligaciones de pago, cuyos efectos se dejan sentir en la continuidad del déficit de la balanza por cuenta corriente. Finalmente, esta situación tiene un doble efecto desestabilizador para la economía brasileña, ya que afecta enormemente a la variabilidad de la cotización de su moneda y también a los tipos de interés –de los más altos del mundo–, con graves consecuencias para el desarrollo del crédito interno.

Esta fragilidad también afecta a las finanzas públicas, que están extremadamente hipotecadas por la necesidad de generar un superávit fiscal primario para cubrir las obligaciones de pago de la deuda. Según los últimos acuerdos con el FMI

I. INDICADORES ECONÓMICOS BÁSICOS

	1998	1999	2000	2001	2002
PIB CORRIENTE (millones de dólares)	787.740	536.634	601.733	508.994	452.387
CRECIMIENTO DEL PIB (%)	0,1	1,0	4,0	1,5	1,9
ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (%)	1,7	8,9	6,0	7,7	12,5
POBLACIÓN (millones de habitantes)	165,9	168,0	170,1	172,4	174,5
EXPORTACIONES (millones de dólares)	51.136	48.011	55.087	58.223	60.362
IMPORTACIONES (millones de dólares)	57.739	49.272	55.783	55.572	47.219
BALANZA CUENTA CORRIENTE (millones de dólares)	-33.829	-25.400	-24.632	-23.213	-7.695
DEUDA EXTERNA (millones de dólares)	259.496	241.468	236.156	226.067	227.689

Fuentes: World Bank, *Data by country*, Country at a Glance Tables [www.worldbank.org]

World Bank, *World Development Indicators*, Database [www.worldbank.org]

CEPAL, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2003, [www.cepal.org]

Elaboración: Fundació CIDOB

actualmente esta cifra se ha establecido en torno al 4,25% del PIB. Además, existe otra rigidez en las prioridades del gasto, ya que una porción muy elevada del mismo está comprometido en el pago de la abultada nómina funcional y para cubrir el elevado déficit del sistema de pensiones. En definitiva, todas estas circunstancias suponen un severo obstáculo para una adecuación del gasto público dirigido a cubrir otras necesidades sociales mucho más apremiantes, pues Brasil es uno de los países del mundo con mayores desigualdades.

II. Estructura de la producción y de la población activa

El desarrollo económico brasileño fue bastante intenso durante la mayor parte del siglo XX y estuvo caracterizado por un elevado intervencionismo del Estado, que participó activamente en la industrialización del país desde la década de los años treinta, tras el colapso de la etapa de acumulación basada en la producción y exportación del café. De ese modo, Brasil emergió como una economía industrial en el mundo en desarrollo, hasta el punto de que a finales de los años ochenta se había convertido en la décima economía mundial. Este logro se consiguió gracias a un crecimiento continuado del producto a un promedio del 7% durante más de tres décadas, llegando a multiplicarse el PIB por diez entre 1950 y 1980.

Sin embargo, en esta era de prosperidad se exacerbaban algunas de las fallas críticas del patrón de desarrollo del país, que presagiaban serias dificultades para asegurar una futura evolución continuada y sin sobresaltos en la economía. Entre ellas destacan la combinación paradójica de una estructura económica bastante cerrada al exterior, que a su vez tiene una elevada dependencia de capital externo para su financiación. Además, se agravó la distribución espacial de la estructura económica, excesivamente concentrada en unos pocos estados industrializados de la región sudeste (São Paulo, Río de Janeiro, Espírito Santo y Minas Gerais), donde se produce casi el 60% del PIB, y del sur (Paraná, Santa Catarina y Río Grande del Sur), donde se produce aproximadamente el 18% del PIB. También aumentaron los desequilibrios en los niveles de rentas de sus ciudadanos y entre las regiones, circunstancia que impidió superar las consecuencias de un mercado interno que se iba quedando estrecho para seguir procurando el crecimiento y el desarrollo.

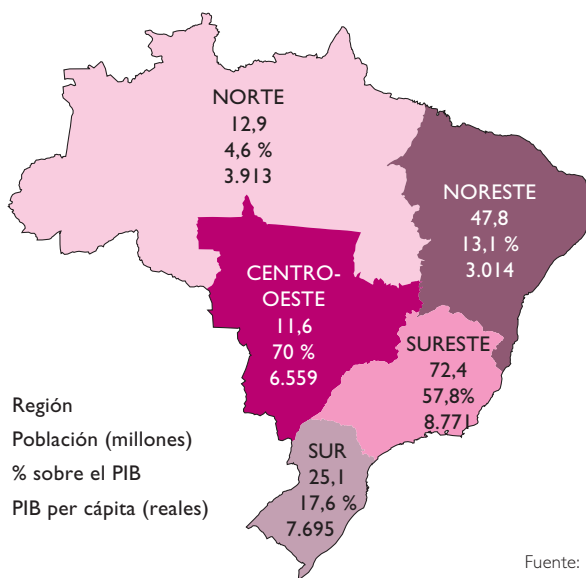
En ese marco estructural estalló la crisis de la deuda a principios de los años ochenta y la economía de Brasil estuvo durante más de una década seriamente afectada por fases de recesión y profundos desajustes internos, particularmente significativos en el descontrol de la inflación y de las finanzas públicas. La gravedad de la situación no empezó a dar muestras de recuperación hasta la implementación del Plan Real en 1994, con el que a pesar de las dificultades se logró encadenar una etapa de estabilización, a la que siguió una liberalización de la economía y una apertura exterior. De esta manera empezó una era de reformas gubernamentales con la pretensión de conseguir transformaciones controladas en la econo-

mía brasileña. Pero los problemas continúan, sobre todo por las dificultades financieras internas, que frecuentemente se ven afectadas también por las convulsiones exteriores.

En el sector primario, la amplitud de los recursos agrícolas y de las tierras ha sido una de las bazas históricas del desarrollo económico brasileño, un motivo que explica por qué la agricultura continúa teniendo un peso relativamente considerable en la estructura económica, con una producción que se aproxima al 10% del PIB. La eficiencia de la agricultura brasileña es de antaño muy reconocida en algunos productos como el café, el azúcar y el algodón, a los que últimamente se ha añadido la producción de naranjas y la soja. El conjunto del capítulo agrícola todavía le reporta importantes ingresos de exportación, cercanos al 30% del total de ventas en el exterior, aunque Brasil también tiene que lidiar con la volatilidad de los precios agrícolas en los mercados mundiales y las prácticas proteccionistas de los países desarrollados en beneficio de sus agricultores, particularmente en Estados Unidos y en Europa. Esta situación provoca dificultades a la opción estratégica adoptada por los gobiernos brasileños para el desarrollo económico del país, que desde hace años se volcaron en el fomento de la agricultura de exportación mediante una gama variada de facilidades.

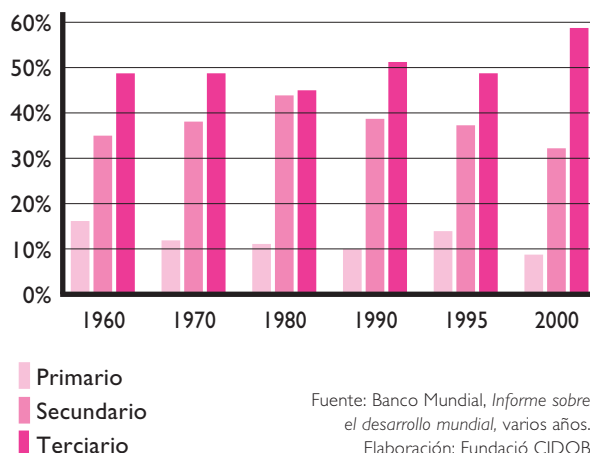
De todos modos, el nivel de actividad general oculta importantes desequilibrios en la agricultura, visibles especialmente en la distribución de las tierras, en el tamaño de las explotaciones y en la productividad, que afecta en mayor medida a los estados más próximos a la frontera amazónica. La primacía de la gran propiedad orientada a la exportación ha tenido como consecuencia la proliferación de masas de campesinos sin tierra que demandan parcelas, con el resultado de que ante las difi-

Ila. MAPA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA REGIONAL DE BRASIL (2000)



Fuente: IBGE
Elaboración: Fundació CIDOB

Iib. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL PIB DE BRASIL (%)



cultades de los gobiernos para ejecutar una reforma agraria más acelerada se han producido ocupaciones de fincas improductivas por parte de grupos organizados. Otra de las deficiencias del sistema es la menor capacidad relativa de la producción agrícola brasileña para satisfacer la demanda interna de alimentos, fruto de la baja productividad de las pequeñas fincas por la limitada selección de los productos, la insuficiente mecanización, la falta de fertilización y la carencia de crédito.

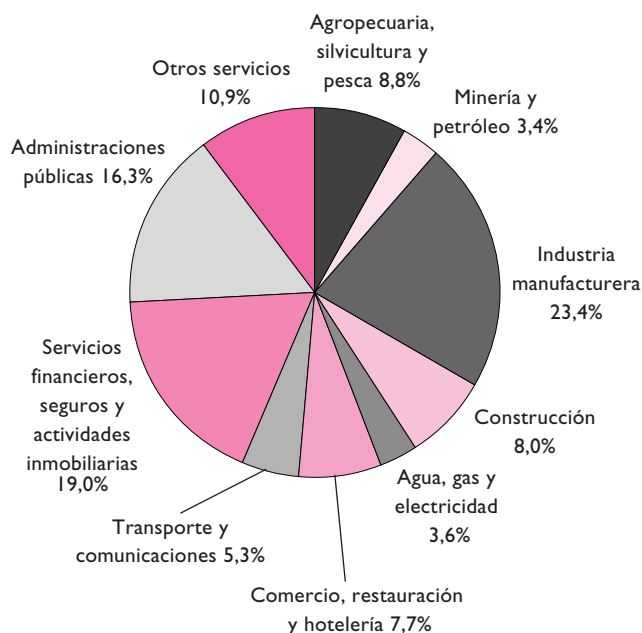
El sector secundario, que incluye la industria manufacturera, la construcción, la minería y la energía, aunque en las dos últimas décadas ha experimentado una relativa declinación respecto a su participación en el cómputo general del PIB, todavía representa aproximadamente un tercio del mismo. Las consecuencias de los cambios producidos han sido más palpables en la industria manufacturera, cuya aportación al PIB hace dos décadas suponía alrededor de un 30% y en la actualidad significa algo menos del 25%. Pero la tendencia apunta a un cierto sostenimiento del conjunto industrial, un elemento que se debe en buena medida a la propia singularidad de la economía brasileña en comparación con su entorno.

A diferencia de otros países latinoamericanos, Brasil ha procurado mantener una continuidad en la aplicación de políticas de industrialización y también cierta protección de la industria nacional. El resultado es perceptible en la conservación de una estructura de la producción bastante diversificada, con determinados sectores que tienen una significativa participación en los mercados internacionales, y que ha podido sobrevivir gracias a una reconversión y a una liberalización menos traumática. Con todo, el debate permanece abierto sobre algunos aspectos del modelo económico que afectan de forma trascendental al futuro industrial del país, entre los que sobresalen el grado de apertura y sus efectos sobre la competitividad, la cantidad de valor añadido en la producción y el desafío tecnológico, el elevado peso del sector público y las demandas de privatización, o el tamaño de las empresas y la participación del capital extranjero.

Mientras tanto, tras los procesos de liberalización comercial y a pesar también de los impactos negativos de las crisis financieras, haciendo un balance en perspectiva de los últimos años la mayor parte de los sectores de la estructura industrial brasileña ha mantenido una participación relativamente estable, aunque con notables oscilaciones, tanto en la producción como en la exportación. Entre ellos están los más tradicionales, como el siderúrgico y las industrias de base, a los que siguen la industria automovilística y la aeronáutica, y luego otros de más reciente implantación, como los equipamientos electrónicos. Por otro lado, hay un pequeño grupo que ha aumentado ligeramente sus ganancias, entre los que se encuentran el sector químico y el de los derivados del petróleo, particularmente por los incrementos producidos por el refinado de combustibles y también por la industria farmacéutica. Y, finalmente, hay otro que ha visto disminuir su peso económico, encabezado principalmente por la industria alimentaria, los textiles y el calzado, si bien este último sector mantiene sus importantes ventas en el exterior y la penetración de grupos extranjeros en el sector alimentario apunta una importante regeneración del mismo.

Los recursos minerales también son muy significativos en Brasil, tanto por su tamaño como por su diversidad. Las reservas de hierro representan casi un tercio del total mundial y en bau-

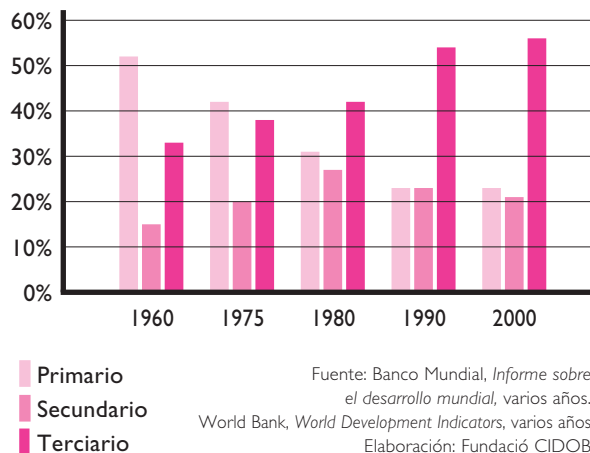
Iic. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PIB DE BRASIL EN 2002 (%)*



*El exceso de 100 en la suma de porcentajes corresponde a las imputaciones de los servicios bancarios

Fuente: IBGE [www.ibge.gov.br]
Elaboración: Fundació CIDOB

Iid. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE BRASIL (%)



xita tiene los yacimientos más importantes de América. Por otra parte, cuentan con importantes cantidades de manganeso, carbón, zinc, oro, cromo y estaño. Además, aunque la minería representa un porción muy reducida de apenas un 2% del PIB, su aportación es muy importante para la producción industrial y también para la exportación. Buena muestra de ello es que este sector ha mantenido durante toda la década de los noventa unos elevados ritmos de crecimiento, cercanos al 4%, y en él se han concentrado buena parte de las inversiones exteriores.

Respecto a los recursos energéticos es muy importante la capacidad de generación hidroeléctrica brasileña, pues aunque actualmente sólo hay en explotación poco más de la cuarta parte del potencial, con éste se consigue cubrir prácticamente la totalidad de las necesidades eléctricas del país. Muy diferente ha sido la experiencia con la energía nuclear, que ha supuesto un enorme gasto, y con unos resultados muy magros. Por otro lado, la industria y el transporte requieren unas ingentes cantidades de combustible que durante años han supuesto una gravosa factura importadora. Por ello, durante un tiempo se ensayó un programa de sustitución de combustibles mediante la producción de etanol derivado de la caña de azúcar, que supuso la ampliación de la superficie de plantación y la puesta en servicio de más de 400 plantas transformadoras. En definitiva, se desencadenó todo un proceso que a lo largo de varios años ha suscitado controversias por su eficiencia económica y por sus eventuales efectos medioambientales. Pero, finalmente, mediante la exploración y puesta en servicio de nuevos yacimientos petrolíferos, Brasil está consiguiendo actualmente cubrir prácticamente el 80% de su demanda interna.

Una buena parte del sector servicios ha crecido en paralelo a la expansión industrial, urbana y de infraestructuras del país, particularmente visible en los apartados del transporte y de las comunicaciones. No obstante, la participación de estos componentes en la generación del PIB todavía es baja para la potencialidad económica del país, por lo que las capacidades de crecimiento son todavía considerables por la expansión y

también por las mejoras precisas en la gestión y en el mantenimiento de las principales infraestructuras viarias, del ferrocarril, de los puertos y de los aeropuertos. Además, hay una importante posibilidad de desarrollo para segmentos como las telecomunicaciones y también para la construcción y el conjunto de los suministros domésticos, ya que hay una gran demanda insatisfecha de vivienda por razón de los desequilibrios en el ingreso. En ese sentido, hay depositadas grandes esperanzas en la privatización y en la apertura al capital exterior por parte de las principales empresas de este sector.

Otros apartados del sector que generan grandes expectativas de crecimiento para suplir demanda insatisfecha y de futura creación son los servicios financieros y las actividades inmobiliarias, que actualmente ya constituyen la quinta parte del PIB. La tasa de bancarización es muy baja para el volumen de población del Brasil y también si se compara con otros países de desarrollo similar, ya que la orientación del negocio ha estado dirigida casi en exclusiva a la financiación de las operaciones del Estado y de las grandes empresas. Este subdesarrollo relativo del sector financiero ha tenido algunas consecuencias positivas, como la preservación de la capitalización y una morosidad manejable, pero a cambio ha experimentado unos excesivos costes estructurales que han frenado la rentabilidad del negocio. Por ello se espera mucho de la mejora de la eficiencia a medida que avance la apertura bancaria a la competencia internacional y a la penetración del capital extranjero. Finalmente, la asignatura pendiente continúa siendo la expansión de las actividades bancarias a las grandes masas de población y, al igual que ocurre con la vivienda, se espera que se produzca una importante fuente de negocio en el futuro.

Entre el resto de los servicios, la tradición de intervención estatal ha producido que el peso de las administraciones públicas también sea muy significativo. En el caso del comercio, las perspectivas de crecimiento podrían ser notables por las importantes transformaciones que se están produciendo en el sector, más o menos en la línea que están experimentando otros países, con resultados de concentración entre las empresas nacionales y también de implantación de grandes cadenas internacionales de centros comerciales y supermercados. Cabe considerar también el turismo, un apartado que tiene una aportación marginal al PIB y se considera infrautilizado en vista de las potencialidades geográficas y de los atractivos del país, por lo que se han desarrollado campañas gubernamentales para tratar de incrementar la actividad. Sin embargo, aunque ha aumentado algo el número de visitantes, hay severas limitaciones para que sea mayor y la inseguridad ciudadana es una de las principales causas aducidas. En total, Brasil recibe unos cinco millones de turistas extranjeros, casi la mitad procedente de los países vecinos del Mercosur y de Chile, mientras que un 25% es de origen europeo y un 10% proviene de Estados Unidos.

Los cambios económicos experimentados a lo largo de la última década y media también han tenido su reflejo en el empleo. La reestructuración productiva interna y la liberalización exterior se han efectuado junto a importantes ajustes y una mayor flexibilización de las relaciones laborales. En primer lugar, estos cambios han significado una variación en la distri-

bución sectorial de la población activa, con un crecimiento importante del empleo en el sector terciario. Segundo, la estructura empresarial ha mostrado una tendencia disgregadora, particularmente en la industria, ya que mientras aumentaba el número de empresas disminuía la cantidad de trabajadores empleados en cada una de ellas, como resultado de los nuevos mecanismos de subcontratación externa. En tercer lugar, la distribución territorial de las empresas y del empleo se está moviendo hacia otros estados con menos tradición industrial y desde las capitales hacia el interior de los estados, marcando una tendencia dominada por la búsqueda de una mayor competitividad mediante la rebaja salarial y, en buena medida, la precariedad laboral. Por último, el crecimiento del desempleo abierto por encima del 10% ha mostrado el fin del modelo de desarrollo que imperó en Brasil durante más de tres décadas, caracterizado por una relativa movilidad social y una considerable capacidad de creación de empleo. Actualmente, con una tasa de natalidad que aún se mantiene algo elevada y un notable incremento de la participación de la mujer en la fuerza laboral, que ya representa la tercera parte de la misma, el aumento continuado de la población activa ya no puede ser absorbido por el mercado laboral. En consecuencia, el empleo informal hace tiempo que se ha convertido en una válvula de escape tanto para los nuevos demandantes de empleo como para los contingentes expulsados del mercado de trabajo.

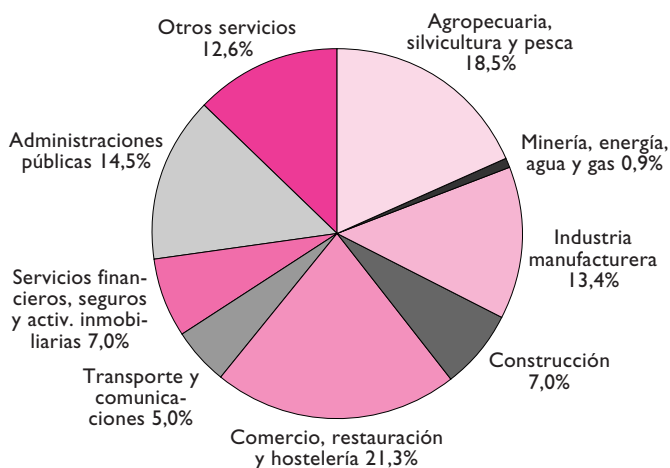
La agricultura continúa ocupando a un contingente bastante elevado de la población activa, con una cifra de participación en el empleo que se aproxima al 20%. Además, en el sector agropecuario se dan algunos de los niveles más bajos de productividad y se encuentra una de las bolsas significativas de la economía y el empleo informal. Por otro lado, la estructura territorial de la población activa muestra unas diferencias

notables de empleo en la agricultura según las zonas (en 16 de los 27 estados el porcentaje supera la media nacional). Concretamente, en la región del nordeste es donde se da la mayor concentración de empleo agrícola, con ocho estados donde el porcentaje supera el 30% y tres casos extremos por encima del 40% (Alagoas, Maranhão y Piauí).

En el empleo en las actividades secundarias es donde se han producido las mayores transformaciones mencionadas más arriba. En la actualidad, todavía destaca muy claramente la ocupación en el sector manufacturero, donde trabaja el 13,5% de la población activa, seguido a mayor distancia de la construcción, con una cuota del 7%. El resto, en una proporción mucho menor, se lo reparten los diferentes subsectores de la minería, la energía, el gas y el agua. En la estructura territorial del empleo en la industria manufacturera también se aprecian diferencias notables entre zonas, con importantes concentraciones en los estados de las grandes regiones del sudeste y del sur, que superan ampliamente la media nacional de empleo industrial. Actualmente, los polos industriales más destacados están situados en las áreas metropolitanas de Porto Alegre, Curitiba, São Paulo y Belo Horizonte, a los que hay que añadir unas zonas industriales de más reciente creación que ya captan cantidades importantes de empleo industrial (Manaos, en el estado de Amazonas, y Fortaleza, en Ceará).

Finalmente, en el sector terciario se percibe una constante evolución en la creación de empleo, y sus efectivos suponen actualmente más de la mitad de la población activa. Además, en este sector también se genera una cantidad significativa de empleo informal. El comercio, la restauración y la hostelería ocupan la mayor parte de los empleos terciarios, con una cuota de participación de más de la quinta parte del total de la población activa. Le siguen en importancia un bloque de empleo de aproximadamente un tercio del total, que está compuesto a medias por actividades de las administraciones públicas y de los servicios varios, donde más de la mitad de las personas de este último sector están dedicadas a los servicios domésticos. Por último está el empleo en los servicios financieros, los seguros y las actividades inmobiliarias, al que sigue la ocupación en los sectores del transporte y las comunicaciones. En estos dos apartados, aunque la proporción de personas empleadas es menor, la productividad y la competitividad son superiores al resto del sector terciario.

IIe. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN 2000 (%)

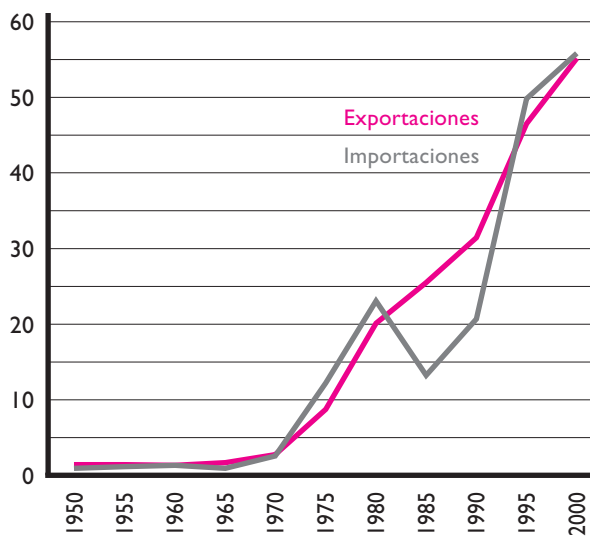


Fuente: IBGE [www.ibge.gov.br]
Elaboración: Fundació CIDOB

III. Sector exterior

La economía brasileña, que históricamente se ha caracterizado por mantenerse bastante cerrada al exterior, en la última década ha experimentado un proceso de apertura externa y liberalización bastante controlada, motivado principalmente por la cautela de los gobiernos por preservar la estructura industrial del país. De ese modo, aunque se han producido rebajas arancelarias muy considerables actualmente la tarifa media aplicada aún es del 10,75%, dentro del nivel de protección que proporciona el Arancel Externo Común del Mercosur (del 0 al 35%). Además, siguen existiendo varios tipos de barreras no arancelarias a la importación. Otro de los objetivos de esa política de

IIIa. EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE BRASIL (en miles de millones de dólares)



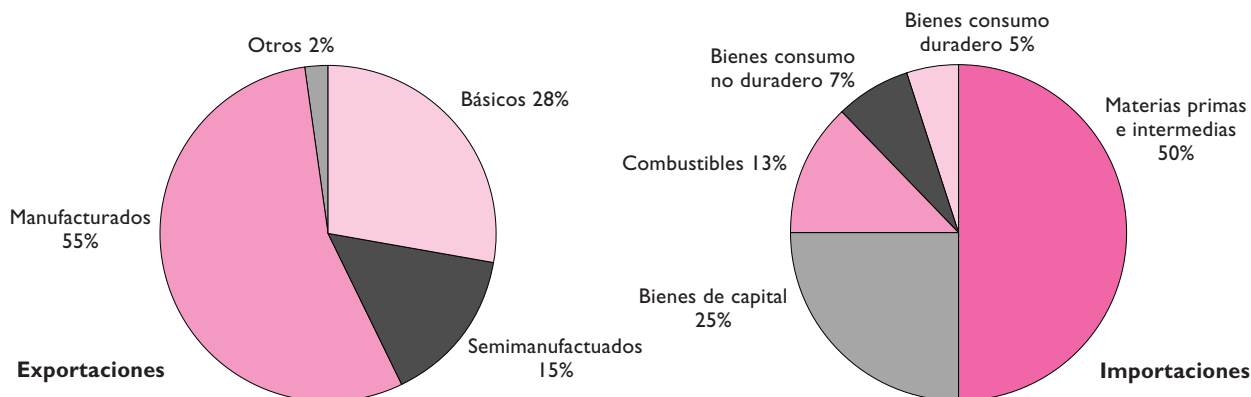
Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior [http://www.desenvolvimento.gov.br] Elaboración: Fundació CIDOB

medida ha sido procurar mantener una estructura comercial bastante diversificada y equilibrada, tanto en la distribución geográfica como en el contenido productivo, que continuara sirviendo de alguna forma a los intereses geopolíticos del país. Para ello Brasil está defendiendo sus posiciones en una política de negociaciones comerciales que abarca diferentes ámbitos, desde sus vecinos del Mercosur, al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la Unión Europea, o los países más dinámicos de Asia y África del Sur, sin olvidar su activa participación en las negociaciones que se están produciendo de forma simultánea en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Sin embargo, el resultado muestra que todavía están por desarrollarse muchas de las potencialidades de crecimiento del sector exterior, pues a pesar de las dimensiones de la economía brasileña y de su vocación de *global trader*, su participación en el total del comercio internacional es todavía bastante marginal (menos del 1%). El peso del comercio exterior en la economía brasileña sigue siendo bajo y el grado de apertura, definido como la media aritmética de la suma de las exportaciones y las importaciones en relación con el PIB, se mueve entre el 10-12%, bastante inferior al 20% del promedio latinoamericano. Con todo, el valor del comercio exterior ha crecido considerablemente en las dos últimas décadas, multiplicándose por tres en el caso de las exportaciones y doblándose en las importaciones. Además, una contra-partida favorable es que la evolución del saldo comercial muestra últimamente cifras altamente positivas y contribuye beneficiosamente a contener el déficit por cuenta corriente, que durante todos estos años ha estado severamente afectado por la dependencia de los flujos externos de capitales.

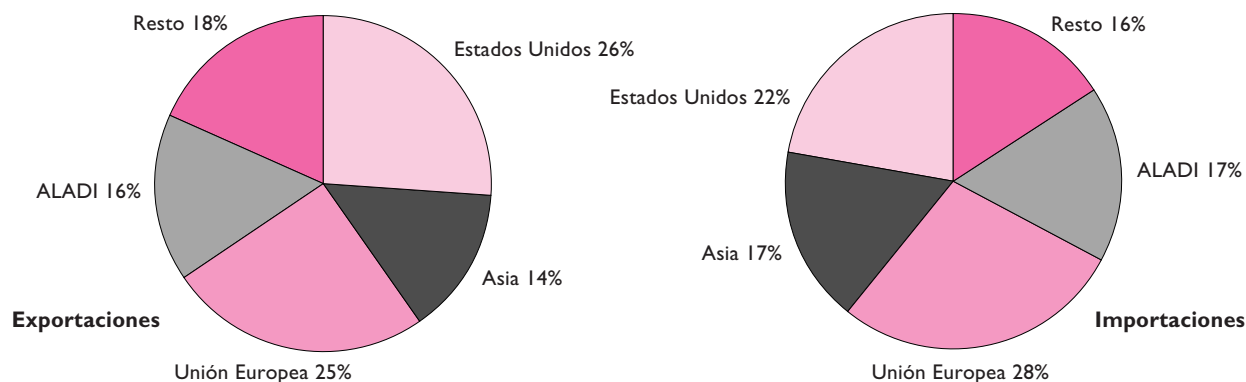
En la estructura del comercio por productos se aprecia una participación muy elevada de los bienes industriales en las exportaciones, con una cifra de alrededor del 70-80% que muestra una tendencia que no ha variado en ésta última década de apertura y liberalización comercial. La cantidad restante continúa compuesta por una participación considerable de productos básicos, repartida más o menos a partes iguales entre los procedentes de la minería —especialmente el hierro— y los procedentes de la agricultura y la ganadería. En este último rubro Brasil tiene una significativa cuota en el comercio de algunos productos agrícolas, especialmente el café y la soja. En cuanto a los productos industriales, observando la composición de los diferentes capítulos, hay algunos síntomas que indican que se podría frenar el dinamismo futuro de sus exportaciones, particularmente por la menor capacidad de generar valor añadido. La tercera parte de los productos provienen de los sectores considerados tradicionales, en el que encontramos preferentemente los alimentos, las bebidas, el tabaco y los calzados. Le sigue otro tercio compuesto por productos con alta intensidad de recursos naturales y cuya ventaja deriva de las economías de escala,

IIIb. COMERCIO EXTERIOR DE BRASIL POR PRODUCTOS (2002)



Fuente: Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior [http://www.desenvolvimento.gov.br] Elaboración: Fundació CIDOB

IIIc. COMERCIO EXTERIOR DE BRASIL POR ÁREAS (2002)



Fuente: Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior [<http://www.desenvolvimento.gov.br>] Elaboración: Fundació CIDOB

donde sobresalen la petroquímica, la celulosa y la metalurgia básica. Después hay un 10% que proviene del sector de bienes duraderos, encabezado por los automóviles y a continuación por los equipos eléctricos y los productos electrónicos. Finalmente, queda un promisorio 15% compuesto por los sectores considerados difusores del progreso tecnológico, en el que se encuentra la maquinaria y el material de transporte, los instrumentos de precisión o los productos de la química fina.

En cuanto a la distribución sectorial de los productos importados se aprecia una tendencia que está marcada por el notable sesgo de contención que supuso la política de industrialización por la vía de la sustitución y también por la continuidad de las políticas proteccionistas o de apertura controlada. Por otro lado, a pesar de que el déficit exterior está provocado en mayor medida por las necesidades financieras del país, los ajustes en la política económica para controlarlo se han aplicado fuertemente en el control de la balanza comercial mediante la limitación de las importaciones, de forma bastante equilibrada entre los diferentes rubros. De ese modo, salvo las oscilaciones del capítulo de combustibles, que se mueve en una cuota de entre el 10% y el 15% porque está muy marcado por la volatilidad de los precios internacionales del petróleo, el resto de la estructura de las importaciones se mantiene más o menos estable. En primer lugar se encuentra el capítulo de las materias primas y los bienes intermedios, que representa aproximadamente la mitad de las importaciones, donde destaca principalmente la cantidad de productos químicos y farmacéuticos, seguido de los accesorios para la industria del automóvil y bastante más atrás por los bienes para la agricultura y la industria alimentaria. Luego están las importaciones de bienes de capital, con una cuota aproximada del 25%, que está representada principalmente por la maquinaria industrial, seguido de los aparatos científicos y de medición, y finalmente por los accesorios. Por último, los bienes de consumo representan aproximadamente un 15% de las importaciones, repartidos más o menos a partes iguales entre los de consumo duradero y los no duraderos. Entre los primeros los capítulos por orden de importancia son los automóviles,

los objetos personales y los electrodomésticos; mientras que entre los segundos la relación está encabezada por los productos farmacéuticos, seguido por los productos alimenticios, las bebidas y tabacos y más atrás por los textiles.

Respecto a la distribución geográfica del comercio exterior ya se ha comentado antes que ha mostrado históricamente un relativo equilibrio estructural, en parte gracias a la voluntad de los gobiernos por preservar los intereses estratégicos de Brasil. Pero también ha habido una tendencia de ligeras oscilaciones en las cuotas de las áreas componentes que en buena medida responde a las derivas de los mercados, pero que también ha sido inducido por las políticas comerciales implementadas desde el gobierno. Esto se ve claramente en el aumento del comercio con sus vecinos del Mercosur, particularmente en las épocas de bonanza. También en las tentativas de sacar provecho de las rivalidades comerciales entre Europa y Estados Unidos, y últimamente por un intento de profundización de los intercambios con China. De todos modos, en la actualidad el principal cliente de Brasil continúa siendo de forma destacada Estados Unidos, a donde van aproximadamente una cuarta parte de las exportaciones, al que sigue una decena de países que se mueven en cuotas variables entre el 3 y el 5%. El contingente más numeroso de ese grupo está formado por seis representantes europeos (Alemania, Países Bajos, Italia, Reino Unido, Francia y Bélgica); a continuación, hay dos asiáticos (China y Japón) y dos latinoamericanos (Argentina y México). Respecto a los proveedores la diversificación también es palpable pero en un grado menor, pues entre Estados Unidos (20-25%), Argentina (10-15%) y Alemania (8-10%) representan casi la mitad de la cuota. Después sigue un variado grupo compuesto por una docena de los principales estados industrializados, que facilita otro tercio de las importaciones. Entre el resto de países que forman el núcleo de los principales proveedores brasileños, destacan los países petroleros, como Argelia, Nigeria y Arabia Saudí, a los que habría que añadir Venezuela. Finalmente, México y Chile completan el grueso de los exportadores latinoamericanos a Brasil.

III.d. COMERCIO EXTERIOR POR PAÍSES (2002)

Exportaciones	mill. de dólares	%
Estados Unidos	15.535	25,7
Países Bajos	3.182	5,3
Alemania	2.537	4,2
China	2.520	4,2
Argentina	2.342	3,9
México	2.342	3,9
Japón	2.098	3,5
Bélgica/Luxemburgo	1.892	3,1
Italia	1.817	3,0
Reino Unido	1.769	2,9
Francia	1.525	2,5
Chile	1.461	2,4
Rusia	1.252	2,1
España	1.120	1,9
Corea del Sur	852	1,4
Venezuela	797	1,3
Canadá	782	1,3
India	654	1,1
Colombia	637	1,1
Paraguay	558	0,9
Uruguay	410	0,7
Resto países	14.280	23,7
TOTAL	60.362	100,0
Importaciones		
Estados Unidos	10.439	22,1
Argentina	4.747	10,1
Alemania	4.402	9,3
Japón	2.347	5,0
Francia	1.767	3,7
Italia	1.762	3,7
China	1.554	3,3
Reino Unido	1.343	2,8
Argelia	1.098	2,3
Nigeria	1.091	2,3
Corea del Sur	1.067	2,3
España	975	2,1
Suiza	898	1,9
Canadá	740	1,6
Taiwán	687	1,5
Arabia Saudí	677	1,4
Chile	654	1,4
Venezuela	627	1,3
México	580	1,2
India	573	1,2
Resto Países	9.191	19,5
TOTAL	47.219	100,0

Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior
[<http://www.desenvolvimento.gov.br>] Elaboración: Fundació CIDOB

En el resto de componentes de la balanza de pagos la tendencia es deficitaria tanto en el rubro de los servicios como en las rentas. Entre los componentes más significativos de los servicios están los pagos en transportes y seguros, que supe-

ran ampliamente a los ingresos, y después han aumentado bastante los pagos por licencias. Otro dato relevante que contribuye al déficit de la balanza de servicios proviene del turismo, ya que los gastos efectuados por los brasileños en el exterior superan a los ingresos que procuran los visitantes extranjeros. En cuanto a la balanza de rentas, las obligaciones por los pagos de los empréstitos exteriores y de las inversiones de cartera, así como el aumento de las rentas por las inversiones directas, suponen una severa factura para el país, que en los últimos años se mueve entre los 20.000 y los 25.000 millones de dólares. En resumen, el resultado final de la balanza por cuenta corriente continúa siendo negativo, aunque muestra una tendencia muy marcada hacia la contención y tal vez después a la generación de saldos positivos, debido a la dura política restrictiva seguida por el gobierno.

De momento, una parte de ese déficit ha podido enjugarse con el creciente monto de las Inversiones Extranjeras Directas (IED), cuya cantidad anual se había aproximado a un promedio de 20.000 millones de dólares en el último quinquenio del siglo pasado, lo que sin duda constituyó una buena respuesta internacional a las privatizaciones y a la apertura de actividades a los inversores extranjeros. Sin embargo, desde el año 2001 se percibe una tendencia descendente y las cifras previstas para el cierre del año 2003 apuntan a una drástica reducción de ese montante a la mitad. También, según los años, otro aporte significativo lo constituye la inversión exterior de cartera. Pero su carácter es más volátil, particularmente en economías emergentes como la brasileña, algo que ha generado muy graves problemas según se ha puesto de manifiesto en los momentos de crisis financiera internacional.

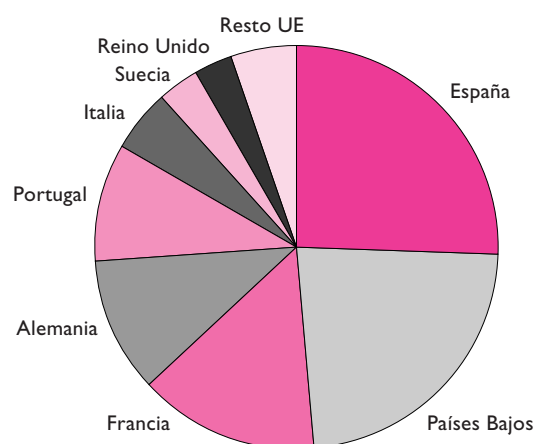
La distribución sectorial de la IED está experimentando también un cambio acelerado en los últimos años, con una elevada concentración de alrededor de dos tercios en el sector servicios, debido a la privatización de algunas actividades, especialmente las telecomunicaciones, y la generación y distribución de energía eléctrica, y a la eliminación de las restricciones en otras, particularmente en el sistema financiero y el comercio. Respecto a los sectores industriales, que fueron los tradicionales receptores de la IED, aunque la participación relativa en el montante total actualmente es menor, ha conservado su capacidad de atracción y el flujo se ha mantenido continuado cada año, especialmente en aquellas actividades en las que el capital extranjero contaba con una amplia presencia (automóvil, alimentación, metalurgia básica y maquinaria y equipos). Finalmente, las inversiones en actividades primarias últimamente se concentraron mayormente en la extracción de petróleo.

Entre los países proveedores de IED a Brasil siempre ha destacado Estados Unidos, con una cuota aproximada de la cuarta parte, seguido de Alemania, Japón, Suiza, Francia, el Reino Unido, Países Bajos, Italia y Canadá, que juntos completaban otra mitad del censo de IED en 1995. Pero en la segunda mitad de los años noventa, caracterizados por una mayor apertura y una fuerte expansión de las privatizaciones, ha aumentado notablemente la mayor presencia de los países de la Unión Europea, destacando la participación de algunos hasta entonces considerados noveles en las actividades inver-

IIIe. CENSO DE CAPITALES EXTRANJEROS (2000)

	mill. de dólares	%
Estados Unidos	24500	23,8
Unión Europea	47874	46,5
Paraísos fiscales	15400	14,9
Japón	2468	2,4
Suiza	2252	2,2
Uruguay	2107	2,0
Canadá	2028	2,0
Argentina	758	0,7
Resto países	5628	5,5

Proporciones entre los países europeos



Fuente: Banco Central de Brasil (www.bcb.gov.br)
Elaboración: Fundació CIDOB

soras, como España y Portugal. Así, en el último censo de inversiones elaborado por el Banco Central de Brasil en el año 2000, Estados Unidos continúa manteniendo más o menos su posición, mientras que los países de la Europa comunitaria se encaraman conjuntamente al 45% de la cuota, donde España está ocupando un sorprendente primer lugar. De todos modos, las oscilaciones en los dos últimos años en los flujos de IED, debido a las fluctuaciones de la coyuntura y también porque son operaciones ligadas a oportunidades concretas de negocio, muestran una notable variación en el ranking de posiciones entre los países europeos, donde los Países Bajos y Francia están tomando fuertes posiciones inversoras.

La tasa de ahorro de Brasil es muy baja en comparación con las necesidades de financiación de su economía, dos circunstancias que tradicionalmente han abocado al país a buscar recursos en el exterior, ya fuera mediante inversiones o financiación. Así se alimentó el capítulo de la deuda externa, que supone un duro lastre del que el país no se ha recuperado. El problema también se agravó por las sacudidas continuas que ha experimentado su economía desde los años ochenta, que se ha visto

afectada muy severamente por todas las crisis financieras internacionales recientes, desde México en 1994 a Asia en 1997, luego Rusia en 1998 y, finalmente, Argentina en 2001. De ese modo, a pesar de que las inversiones extranjeras han contribuido a cubrir una buena parte de las necesidades de financiación del país, la deuda externa no ha dejado de crecer. Además, se ha detectado una tendencia importante en los últimos años entre las empresas extranjeras que operan en Brasil, consistente en recurrir al endeudamiento externo para financiar sus planes de entrada o ampliación, hasta el punto de que la mitad de la deuda ya es privada.

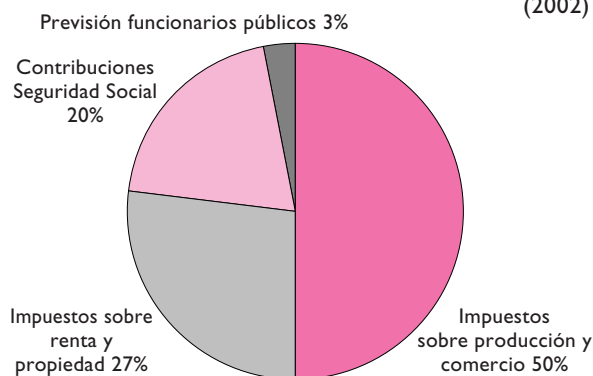
Actualmente, aunque el gobierno está aplicando grandes ajustes para contener el crecimiento de la deuda externa brasileña, su valor ha alcanzado una proporción cercana al 60% del PIB, una cifra que representa casi el doble del porcentaje de 1995. Esto supone una carga muy severa sobre las capacidades de pago del país, pues la proporción de la deuda sobre las exportaciones de bienes y servicios en la actualidad representa más de tres veces. Visto de otro modo, si se comparan las obligaciones de pago al exterior con las posibilidades de generar divisas, en el año 2002 el servicio de la deuda rondaba el 60% de los ingresos por cuenta corriente. Además, ante el aumento de la exposición de riesgo, la presión externa de los mercados financieros es enorme, con el resultado inevitable del alza de los tipos de interés. También, en los dos últimos años esa presión se está traduciendo en unos requerimientos por parte del FMI para que el gobierno brasileño aplique ajustes que permitan lograr un superávit fiscal primario entorno al 4,25% del PIB. En consecuencia, las obligaciones por el pago de la deuda externa han acabado provocando un serio estreñimiento en las finanzas públicas de Brasil.

IV. Finanzas públicas

El sistema fiscal de Brasil presenta unas características muy peculiares y también se considera absolutamente ineficiente para afrontar las graves desigualdades del país. Desde una perspectiva funcional tiene una composición muy compleja de los capítulos y los niveles de actuación, que se distribuyen entre el gobierno federal, los estados y los municipios, a la vez que muestra unas distorsiones muy notables entre los diferentes productos y una variación regional significativa. Mientras que desde el punto de vista de la capacidad operativa se caracteriza por una extrema rigidez tanto por el lado de la recaudación como por el gasto. En el primer caso, el elemento más significativo es la escasa capacidad de aumentar los recursos, sobre todo si tenemos en cuenta que la carga tributaria en Brasil es elevada, del orden del 35% del PIB, la más alta de toda la América Latina. Y por el lado del gasto, las principales variables que dificultan la redistribución del mismo proceden de la obligación de generar un superávit fiscal primario para cumplir los compromisos de pago de la deuda pública y de la carga fiscal que suponen los onerosos pagos de las pensiones de los funcionarios.

Las implicaciones para el buen funcionamiento de las finanzas públicas son considerables, empezando por la limitación de la capacidad gubernamental para aplicar una política social que ponga fin a las enormes regresiones existentes en materia de

IVa. PRESUPUESTO GENERAL DE INGRESOS (2002)



Fuente: IBGE, Sistema de Cuentas Nacionales de Brasil 2000-2002
Elaboración: Fundació CIDOB

gasto público entre los ricos y los pobres, pues se reducen las posibilidades de inversión pública y de gasto público con un enfoque directo en los más necesitados. Después están las secuelas que produce la variedad de las tasas impositivas según los productos y las regiones, con el resultado de una competencia feroz entre estados y una grave distorsión intersectorial en la producción nacional, con graves consecuencias para la eficiencia de la competitividad. Finalmente, dadas las limitadas capacidades de ahorro interno, están las derivaciones de la presión de la deuda pública sobre la financiación general y los tipos de interés, que redundan en la competencia por la cantidad de capital disponible y en el elevado coste del crédito al sector privado.

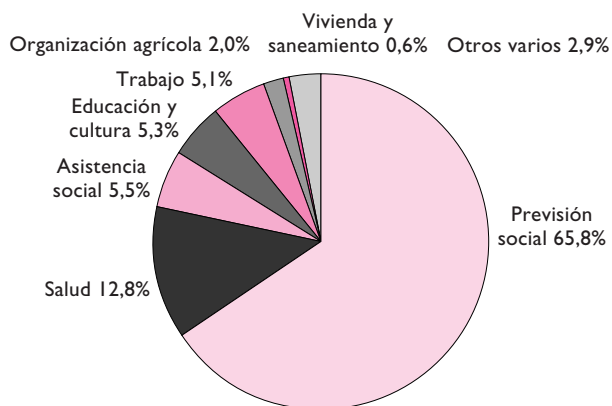
En la estructura territorial de los ingresos fiscales aproximadamente el 68% es de origen federal, un 27% proviene de los estados y el 5% restante se recauda en los municipios. Por su parte, la distribución tributaria por capítulos muestra que la mitad pro-

ceden de un gran bloque de impuestos vinculados a la producción y al comercio, donde destaca como principal aportación el impuesto sobre el valor añadido, que representa alrededor de la cuarta parte de toda la recaudación tributaria. El segundo bloque, que representa algo más de la cuarta parte del total, está compuesto por los impuestos sobre la renta y la propiedad. Por último, queda otro cuarto de recaudación que proviene de las diferentes cotizaciones a la seguridad social y a las previsiones funcionariales.

En cuanto al capítulo de gastos ya se ha hecho mención reiterada de los requerimientos del coste financiero de la deuda, que en el caso brasileño se contabiliza anticipadamente mediante el cálculo del superávit fiscal primario, una cifra que en los últimos años está representando valores que se han movido entre el 3,75% y el 4,25% del PIB. Después de excluir ese descuento sobre los ingresos, alrededor del 15% del gasto fiscal ejecutado por todas las instancias de gobierno se destina a inversiones, ya sea aplicadas directamente o mediante ayudas, subvenciones y transferencias. Esta cantidad es relativamente baja para el potencial económico de Brasil y también en comparación con el porcentaje destinado a inversión pública por parte de otros países emergentes. Finalmente, queda el grueso de los gastos corrientes, donde destaca notablemente la cantidad destinada al gasto social, aproximadamente la mitad del mismo, que representa más o menos el 15% del PIB.

En el conjunto de los gastos sociales se aprecia una proporción muy elevada que se destina al pago de las previsiones sociales (65,8%), lo que supone una distorsión muy grande para el sistema fiscal brasileño y ha provocado grandes controversias con motivo de la reforma tributaria puesta en marcha para tratar de resolver esa carga tan grande de las pensiones de los funcionarios y de los trabajadores de las empresas del sector público. Después están los gastos en salud (12,8%) y asistencia social (5,5%), que con la partida anterior completan más de las tres cuartas partes del gasto social total. El otro cuarto se lo reparten entre la educación y la cultura, el trabajo, la organización agraria, la vivienda y el saneamiento, quedando un 2,9% para otros gastos varios.

IVb. PRESUPUESTO GENERAL DEL GASTO SOCIAL DE BRASIL (2002)

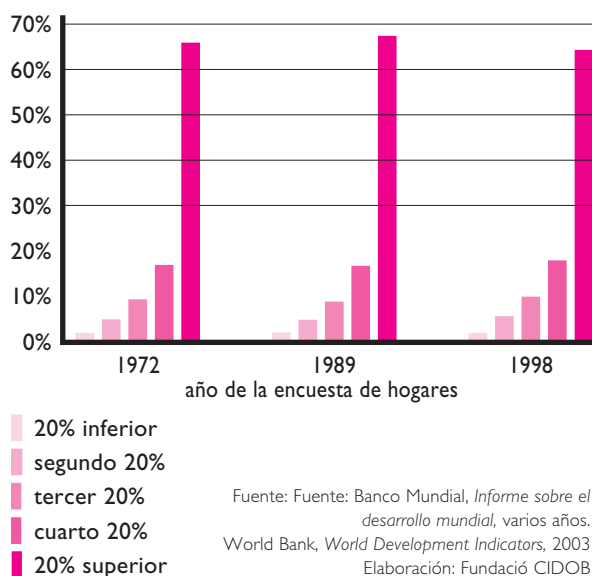


Fuente: Ministerio da Fazenda [www.fazenda.gov.br]
Elaboración: Fundació CIDOB

V. Nivel de vida, educación y salud

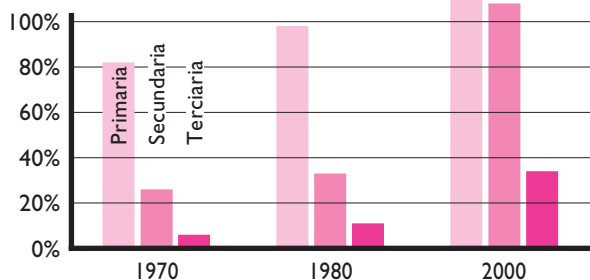
Las enormes desigualdades que imperan en Brasil desde hace años tienen unas raíces profundas difíciles de revertir y han generado una estructura dual que con el paso del tiempo muestra una delicada tendencia a aumentar. Así se percibe en la evolución de la estructura de la distribución del ingreso por quintiles, que en tres décadas apenas se ha movido y confirma un resultado de fractura social, donde una porción minoritaria de la población continúa perpetuando su estatus de riqueza en unos niveles superiores incluso a los de otros países más desarrollados, mientras que otra porción aún mayor se desenvuelve en un contexto de escasez y también de pobreza extrema. El dato más elocuente se desprende de la ratio entre la cantidad de renta percibida por el 20% de los hogares más ricos y el 20% de los de menores ingresos, cuyo resultado es de 32 veces, uno de los más desproporcionados del mundo.

Va. EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO (por quintiles)



Además, según las estimaciones de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la última década se han consolidado unos niveles de pobreza estructural, que afecta al 35-40% de la población, mientras que la indigencia se mantiene entre el 10-15%. Esta situación explica algunas acciones simbólicas del gobierno de centroizquierda del presidente *Lula*, como la proposición de que uno de los objetivos mínimos de su política social sea que al final de su mandato todos los brasileños puedan comer tres veces al día (Plan Hambre Cero). Pero tampoco muestran registros favorables los segmentos correspondientes a las clases bajas y medias, que se han mantenido relativamente estancados en los últimos treinta años, confirmándose una peligrosa perspectiva no sólo de escasa movilidad social sino incluso de regresión ante la persistente crisis económica.

Vb. EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE MATRICULACIÓN ESCOLAR (%)



Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.
Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2003.
Elaboración: Fundació CIDOB.

Respecto a la educación, aun cuando la población brasileña creció en los últimos veinte años casi un 50%, los esfuerzos públicos por extender la enseñanza al máximo número de habitantes, especialmente la primaria y la secundaria, han sido muy patentes, según se puede observar en la evolución de algunos indicadores. El gasto público en educación se ha incrementado paulatinamente hasta rebasar actualmente el 5% del PIB y también ha aumentado el grado promedio de escolarización de la población de 10 años o más, que ya supera los seis años. Según la evolución de la tasa bruta de matriculación escolar, en la educación primaria se han alcanzado niveles de plena escolarización, en la secundaria el crecimiento ha sido espectacular, y también son muy notables los resultados de la educación superior. Además, la situación educativa de las mujeres se diferencia cada vez menos de los niveles masculinos.

Sin embargo, en comparación con países de su capacidad económica el nivel educativo brasileño todavía es más bajo. Además, hay una gran preocupación por los resultados deficientes del alumnado y también por la calidad de la enseñanza, ya que el índice de repetición de cursos es muy alto y algo parecido ocurre con la tasa de abandono de los estudios. Esto tiene consecuencias muy graves para los objetivos de superación de la pobreza, pues los jóvenes con bajos niveles educativos acaban engrosando la economía informal, la precariedad laboral y el desempleo. También inquieta la baja dotación de técnicos y científicos en proporción a la potencialidad industrial del país y a la vocación futura de crecer económicamente mediante las actividades de alto valor añadido y tecnológicamente intensivas.

Otro motivo de preocupación para las autoridades brasileñas es la desigual distribución territorial de la población con un cierto nivel educativo, pues se aprecian notables sesgos de diferenciación entre los estados, así como entre las áreas urbanas y rurales. Esta situación tiene consecuencias directas en la comparación de los niveles de vida, la precariedad laboral y la escasa movilidad social, ya que el mapa de la pobreza coincide con el de los bajos niveles educacionales. Una buena muestra de ello es que mientras los estados económicamente más desarrollados del sur y el distrito federal tienen tasas de analfabetismo por debajo del 6%, los más pobres del nordeste superan ampliamente el 20%, e incluso hay algunos casos graves donde casi un tercio de la población es analfabeta (Alagoas, Paraíba y Piauí).

Los avances en la última década en las políticas de salud, saneamiento y nutrición han sido notorios, primordialmente en el aspecto institucional, con la creación del Sistema Nacional de Salud, que debería poner orden en los desequilibrios sanitarios entre ricos y pobres y entre los diferentes territorios del país, además de mejorar mucho más la calidad de la atención médica.

El capítulo del financiamiento de las partidas presupuestarias de salud, no es del todo favorable, pues todavía se dedica poco más del 3% del PIB a este ámbito. Asimismo, paralelamente, se acentúan las dicotomías y crece continuamente el gasto privado en salud, llegando a totalizar actualmente alrededor de un 5% del PIB, una circunstancia que redundará aún más en la fractura social del país.

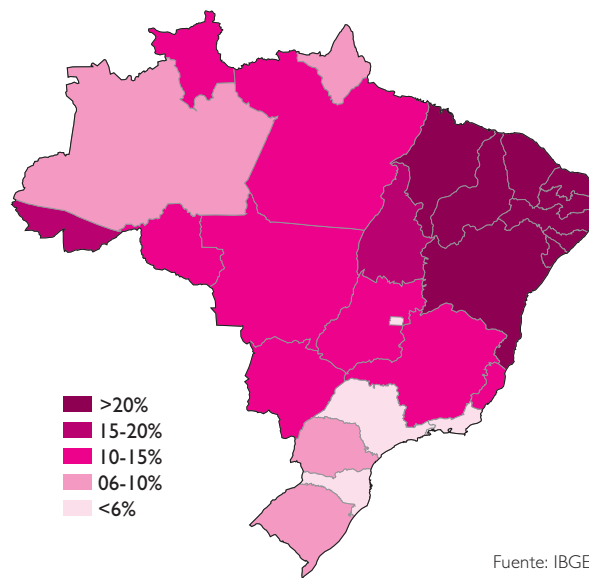
Vd. EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES DE SALUD (%)

	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de mortalidad infantil (por 1000)	Médicos por cada 1000 habitantes
1980	63	70	0,8
1990	66	57	0,9
2000	68	31	1,3

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años.
 Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2003.
 Elaboración: Fundació CIDOB

En consecuencia, aunque se aprecia una mejoría en la evolución de algunos indicadores, especialmente en la disminución de las tasas de mortalidad infantil, que en tres décadas se redujeron a la mitad, aún falta un largo recorrido para que la situación sanitaria de Brasil esté a la altura de sus condiciones económicas. Así, a modo de ejemplo, se pueden constatar algunos atrasos que indican que la población brasileña todavía está expuesta a epidemias propias de los países en desarrollo, como es el caso de la elevada incidencia de la malaria o de las enfermedades intestinales. Pero al igual que en el caso de otras políticas sociales, los servicios de salud se vieron seriamente afectados por el ajuste económico aplicado en la últi-

Vc. MAPA DE LA TASA DE ANALFABETISMO EN BRASIL POR ESTADOS (2001)



ma década para superar las crisis económicas, añadiendo nuevas dificultades a las propias de un sistema con vocación universal y siempre en el límite de las posibilidades financieras.